

Pero fueran insuficientes los esfuerzos de la Sociedad sin el auxilio poderoso de un prelado como el Ilustrísimo Rubín de Celis, cuya generosidad, despues de costear los gastos de enseñanza, impuso medio millon de capital sobre la renta de tabaco, consignando perpetuamente sus réditos de 159 rs. para sostener este instituto. Sin la liberalidad de los Ilustrísimos Mirallas y Lopez Gonzalo su memorable director, que costearon los premios repartibles en semejante dia. Pero sobre todo, sin la bondad con que el señor rey Carlos IV. se dignó conceder sobre el fondo benéfical de esta diócesis, pensión, primero de 109 rs. á favor de la Sociedad, y luego otra de 159 para sostener la asociacion de caridad. Rasgo benéfico de este monarca imitador de su augusto padre, aunque no tan feliz en tiempos pacíficos, por las guerras que hubo de sostener desde 1792.

Ahora bien. Los incomprendibles arcanos de la providencia divina nos envian una indigencia hija del empeño mas noble, de la causa mas justa que conocieron los nacidos. Ella nos ha empobrecido despues de sacarnos triunfantes, sin saber como, en la independencia nacional, y en el recobro del adorado soberano, ídolo de nuestros sacrificios. Ella nos lo ha restituido tan amable, justo, accesible aun al mas pobre, y lo que es mas, experimentado en las desgracias. Su hermosa alma deseosa de lo mejor y entregada sin límites

